DISCURSO DE APERTURA

Lic. Carlos Ml. Coto Albán
Ministro de la Presidencia

Dr. Gustavo Cabrera, señoras, señores participantes.

Felicito a los organizadores de este Quinto Seminario Nacional de Demografía, a la Asociación Demográfica Costarricense, al Departamento de Estadística de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica y a la Dirección General de Estadística y Censos. Creo que cumplen ustedes con la celebración de uno de los eventos más importantes en la vida del país y en la vida de cualquier comunidad. Van ustedes a estudiar, a trabajar en torno al crecimiento de la población y lo que ese crecimiento de la población significa hoy en día y significará mañana para nuestros hijos.

Ustedes tienen la palabra en el futuro de Costa Rica; ustedes tienen la responsabilidad de orientar el quehacer de los gobernantes y la opinión de los costarricenses hacia las metas que el país debe trazarse en cuestiones de población. Se trata de un tema delicado y lo van a abordar ustedes con profundo interés y eso se nota al observar las variadas conferencias que se van a producir en el curso de este Seminario.

Anoche discutíamos en Consejo de Gobierno uno de los problemas de mayor actualidad; la universalización de los seguros sociales; la necesidad que tiene el país de llevar mejor atención médica a varios sectores de población no cubiertos en la actualidad por la Caja Costarricense de Seguro Social, sectores de indigentes, sectores de trabajadores independientes y sectores de los asalariados mayores del país.

En esta materia observamos nosotros que el país tiene una de las más graves deficiencias. Es alarmante la mortalidad infantil; también el grado de mortalidad que se produce por enfermedades infecciosas, es alarmante; los decesos que ocurren por causas que en países más desarrollados han sido definitivamente erradicadas.

Pero nuestro problema es que la universalización de seguros implica un impacto de 646.000 nuevos asegurados a la Caja Costarricense de Seguro Social y es ahí donde viene el problema: que la Caja de Seguro Social y que los médicos de Costa Rica no están suficientemente preparados; no existen las facilidades hospitalarias ni el número de profesionales necesario para dar una adecuada atención médica en nuestros hospitales.

Es duro para un Gobierno que trabaja en función de las clases más necesitadas, reconocer que todavía el país no está preparado para llevar adelante la universalización de seguros y no está preparado porque la institución a la que corresponde esta delicada tarea no puede llevarla adelante.

Es doloroso pensar que tenemos un déficit de médicos y que incluso en ciertos momentos parece que el país retrocede en cuanto al número de profesionales en esta rama. Esto es uno de los retos que nos presentan en algunos de los países

desarrollados: la explosión demográfica; y cuando se habla de explosión demográfica y cuando se habla de salud, quisiera uno tener todos los poderes a su alcance para resolver el grave problema de la salud en el campo y especialmente de los niños campesinos.

Es un reto para nosotros los costarricenses y eso se ha convertido para quienes tenemos sensibilidad, en una grave responsabilidad, en una carga que ya no podemos soportar por mucho tiempo.

Para no irnos muy lejos de los aspectos sanitarios, he de decirles que también tenemos una tremenda deficiencia en agua potable. Una gran parte de nuestra población urbana y rural, pese a que somos el país en América Latina de mayor conexión de agua per cápita, no bebe agua pura y este problema no es simplemente del campo; también se sufre en muchos de los lugares en que nosotros vivismo, en ciudades de la propia meseta central.

Para resolverlo, precisa a corto plazo una inversión de unos quinientos millones de colones, aproximadamente. Una inversión que trasciende las posibilidades internas, y concientes de eso estamos, dentro de nuestra pequeñez económica, dando un mayor impulso al Servicio de Acueductos y Alcantarillado y la subvención de subsistencia de ocho millones de colones anuales, vamos a aumentarla en este presupuesto del 71 a veinte millones de colones. Por un espacio de tiempo apropiado eso permitirá al SNAA contratar en el exterior los empréstitos necesarios para realizar algunos planes que ya están perfectamente terminados. El SNAA tiene en estos momentos proyectos preparados por un monto de ciento cincuenta millones de colones y no ha podido realizarlos por la falta de recursos económicos. Pero la presión que sobre el Gobierno y sobre el Instituto ejercen las comunidades por mayor agua, mayores conexiones y extensiones del servicio es enorme, es parte de un solo fenómeno, el aumento de la población.

En lo que atañe al sector de vivienda, el país es deficitario en varios miles de viviendas anualmente. En el campo la situación es insostenible; los esfuerzos que el país hace a través de algunas instituciones y en particular en vivienda popular a través del INVU, son definitivamente insuficientes. No hay viviendas: el campesino se multiplica de padres a hijos y siguen todos en la misma vivienda. En las ciudades, en San José especialmente, ya conocemos los anillos de miseria que circundan en nuestra ciudad.

Es siempre el mismo fenómeno, es siempre la explosión demográfica, es siempre el subdesarrollo, es siempre la deficiencia de recursos para poder hacer frente a los aspectos básicos de una sociedad civilizada como la nuestra.

Carecemos, en un país enteramente agrícola, tradicionalmente ganadero, de leche suficiente para nuestros habitantes y el problema se va a agravar más en los próximos años. Yo no sé si nosotros vamos a beber en poco tiempo leche

importada. Estamos ante una disyuntiva difícil: o desaparecen hatos lecheros o subimos el precio de la leche; o desaparecen los hatos lecheros o hacemos más exclusivo el consumo de la leche para nuestra población. Estamos pensando en alguna otra fuente de proteínas que les suministre a las clases de más bajos recursos el alimento indispensable.

Es por eso que estamos impulsando con entusiasmo el consumo de la incaparina en Costa Rica, quizás con precios de treinta a treinta y cinco centavos la botella, ojalá menos y así puedan el campesino y el trabajador de bajos ingresos, consumir un poco más de alimento balanceado, necesario para un desarrollo normal de las personas.

Quienes algún contacto tenemos con nuestra población, nos damos cuenta de lo7 enormemente deficitaria que es nuestra organización, de lo enormemente deficitario que es nuestro país; ahí se conjugan todas las imposibilidades de un país subdesarrollado como el nuestro: carencia de medicinas, carencia de alimentación, carencia de ingresos, imposibilidad de realizar una educación mínima aún cuando nosotros digamos que somos el país de menos analfabetismo del continente.

Quienes hemos tenido alguna responsabilidad de dirigencia después de la segunda guerra mundial, sentimos la urgente necesidad de transformar, de avanzar, de cambiar, de ver a todos los que participan de nuestra sociedad como personas humanas con derechos a gozar de un minimun de ventajas, a tener un minimun de condiciones adecuadas de vida. El ingreso en el país —no el ingreso bruto nacional o el ingreso per cápita, que pueden ser muy altos— el ingreso para mí, se mide en los grupos de más bajos recursos. Nada hacemos con tener en el país seis mil trabajadores con ingresos superiores a cinco mil colones mensuales si por otro lado tenemos doscientos mil con ingresos menores a trecientos colones. Es urgente abocarnos a resolver problemas básicos de nuestra organización, de nuestra estructura jurídica, de nuestra estructura socioeconómica y agraria.

En un país agrícola una de las mayores contradicciones es que exista una mala distribución de la tierra. El minifundio corriente en nuestro país, aparte de algún latifundio, no es sino el producto de dos causas: una, la explosión demográfica que obliga a una mayor subdivisión de la tierra hasta hacer las unidades agrícolas menores del mínimo económico que se requiere para la supervivencia de una familia promedio; otra es el subdesarrollo económico que no nos permite dar a quienes laboran la tierra en pequeño, la necesaria ayuda para que haya una producción competitiva y para que puedan estos agricultores atender sus necesidades vitales con el propio producto de la tierra.

Nuestros problemas más agudos de población y económicos están en el campo costarricense. Nuestra explosión demográfica viene en oleadas de los campos hacia las ciudades; constantemente vemos en las ciudades y en especial la ca-

pital, la llegada de esos grupos de trabajadores misceláneos en busca de mejores horizontes, pero no vienen con una perspectiva, sino derrotados por las dificultades que encuentran en nuestro agro y ahí en esas condiciones adversas es en donde tenemos la mayor explosión demográfica, es donde encontramos las familias de decenas de hijos. A esas poblaciones campesinas debe de dirigirse la educación sobre la paternidad responsable, la educación acerca de estos temas para convencer, para enseñar al campesino algunos métodos que permitan un cierto control de este grave problema, porque no sabemos, dentro de este ritmo de crecimiento, con tantas limitaciones, algunas de la naturaleza y algunas impuestas por nosotros mismos, quizás hasta por idiosincracia, adónde iremos a parar si con un ritmo de crecimiento de un 5% vamos a tener cinco millones en el año 2000. Creemos que se requiere un período de tiempo muy grande para que el país pueda resistir una población de semejante tamaño.

Ustedes, señores, tienen en sus manos un grave problema: ustedes tienen bajo su responsabilidad la conducción de estas campañas, hacer conciencia en todos los sectores gubernamentales y privados, especialmente en el pueblo, sobre la importancia de controlar la natalidad en la forma masiva que se presenta en Costa Rica. El Gobierno de la República ve con sumo placer el desarrollo de eventos como el presente, porque constituye una ayuda, un respaldo a sus programas y una necesaria enseñanza para lograr un conocimiento más adecuado y enteramente nacional sobre lo que nosotros en este país debemos de hacer para defender nuestra sociedad.

Quiero felicitar nuevamente a los organizadores del Seminario, desear mucho éxito a los conferencistas anunciados y agradecer la participación del Doctor Gustavo Cabrera en este cónclave que hoy se inicia. Estoy seguro de que las recomendaciones y la experiencia que ustedes obtengan en este Seminario, serán de gran valor, serán motivo de inspiración para proseguir la lucha y serán luz para quienes tenemos temporalmente a nuestro cargo la conducción de los destinos del país.

***

fchs